



EL BUITRE LEONADO

Santiago Yañiz Aramendia

Sobre el buitre pesan las consideraciones más despreciativas y temerosas de todas las grandes rapaces y que, la mayoría de las veces, tienen origen en un total desconocimiento de sus costumbres.

Es todavía muy frecuente oír llamar águilas a todos los pájaros grandes y desconocidos que recortan su silueta en el cielo, y son numerosas las creencias de que el buitre coma y cace presas vivas. Tan erróneo es lo uno como lo otro y tanto como la idea de que los buitres o las águilas puedan atacar a las personas.

El buitre se ha revelado como un animal tímido y familiar que está profundamente ligado al hombre para su supervivencia y por ello no le incomoda su presencia dentro de unos límites razonables. Es precisamente esta condición y sus hábitos necrófagos lo que está llevando a la especie a una progresiva extinción. En otro tiempo, cuando eran abundantes los rebaños, los montes estaban poblados de animales y las bestias de tiro se utilizaban en el campo, los buitres encontraban en sus cadáveres abandonados alimento para su subsistencia; pero, en la sociedad consu-

mista de hoy, los rebaños desaparecen y los cadáveres de animales son enterrados, el ruido y las máquinas ocupan las tierras y el hombre se aglutina en las grandes urbes transformando al mismo tiempo la naturaleza. Al buitre ya no le quedan más que algunos rincones donde refugiarse y que corresponden a zonas rurales y montañosas también amenazadas donde muere de hambre día a día.

Los primeros datos que podemos utilizar para reconocer y distinguir al buitre son su silueta de vuelo y su forma de planeo. Las alas son rectas, anchas y largas, de color pardo oscuro y con una franja más pálida en el borde; la cola es oscura y corta, lo que le diferencia de las águilas, quebrantahuesos y alimochos que la tienen más larga. La cabeza en vuelo sobresale poco, aunque el cuello sea muy largo. El buitre es especialista en vuelo planeado y sus movimientos son lentos y aparentemente poco ágiles debido a su envergadura (2,5 a 3 metros). Rara vez baten las alas si no es en las proximidades de un posadero o de algo que les asusta.

BIOLOGIA Y COMPORTAMIENTO SOCIAL

El buitre vive en zonas montañosas de escasa vegetación y siempre en colonias de numerosos individuos que asientan sus posaderos y nidos en grandes escarpes y paredes rocosas, bajo un extraplomo y en cornisas protegidas de las inclemencias del tiempo. Estas buitreras son fácilmente localizables por las manchas blancas que aparecen bajo los nidos a causa de las deyecciones.

La actividad en la buitrrera comienza después de la salida del sol. Al elevarse las primeras corrientes térmicas los buitres comienzan a sobrevolar los alrededores y adquieren gran altura para dirigirse primero en una dirección común y luego dispersarse en busca de alimento. Esta exploración se realiza de forma organizada (esta es una de las razones de que el buitre se asocie en colonias) lo que permite que un solo cadáver pueda ser comido por varios individuos ya que no suelen comer más de 2 kilos cada uno y los animales de que se alimentan no son nunca menores que un zorro.

La localización de los cadáveres la rea-

SILUETAS DE VUELO



Buitres: Tamaño muy grande, alas enormes, rectas y muy anchas, cola corta. El alimoche y el quebrantahuesos tienen siluetas peculiares.



Águilas: Tamaño mediano a grande, alas largas y anchas pero no tanto como los buitres ni tan rectas, cola relativamente larga.



(Fotos del autor)

lizan exclusivamente a través de la vista que es agudísima y les permite ver una cabra a diez kilómetros de distancia; también se guían por los movimientos de otras aves carroñeras más pequeñas como los alimoches, milanos y cuervos que pueden volar más temprano y a menor altura.

Una vez descubierto un animal muerto por uno de los individuos, éste permanece sobrevolándolo en espiral durante un tiempo considerable, lo que permite que sea visto por los demás hasta desde una distancia de 12 kilómetros. Antes de posarse toman todas las precauciones inspeccionando el terreno hasta que descienden casi todos a la vez a los alrededores del cadáver, donde en pequeños grupos permanecen a la expectativa un tiempo indefinido. En un momento determinado uno de los buitres se aproxima al animal y comienza a picotearlo; a continuación, todos los demás se lanzarán en tropel, pero sólo comerán por riguroso turno, previa disputa aparentemente violenta en la que entran en juego mecanismos de jerarquía y organización desconocidos. Comen primero las vísceras y partes blandas y después todo lo que quede de comestible. Así un bando de buitres puede terminar un cadáver en sólo unas horas. Después reposan al sol hasta unas horas antes del atardecer, cuando aprovechando las últimas térmicas regresan todos a la buitreira.

La búsqueda de alimento no se realiza de forma continuada por todos los individuos de la colonia sino que sólo participa una parte de ellos. Esto sucede porque no necesitan alimentarse muy a menudo ya que pueden permanecer sin comer



35 días volando unas seis horas diarias y batir en este tiempo una superficie de más de 9.000 km². Tienen tres áreas de prospección que pueden clasificarse así: una «diaria» de 5 kilómetros de radio que es recorrida todos los días; otra «habitual» de hasta 30 kilómetros de radio y que es la normalmente utilizada para la búsqueda de comida; y finalmente un área «ocasional» de hasta 60 kilómetros de radio explorada cuando la comida escasea y que les lleva a ausentarse de la buitreira incluso durante varios días.

APAREAMIENTO Y REPRODUCCION

Las parejas de buitres son estables y se constituyen de por vida con un carácter monogámico desde que los jóvenes adquieren la madurez y emparejan por primera vez.

Los vuelos nupciales tienen lugar a principios del invierno entre el ritual de re-

construcción del nido; el macho se suspende en vuelo sobre el dorso de la hembra extendiendo sus patas hacia ella y planean así durante cierto tiempo. Las cópulas se efectúan en el nido o en algún posadero cercano y duran sólo algunos segundos realizándose entre caricias y sonidos roncós. En el mes de enero, antes en las regiones del sur, tiene lugar la puesta de un solo huevo de unos 250 gramos y de color blanco que es incubado durante 50-60 días alternativamente por los dos miembros de la pareja.

En primavera nace un pollo enteramente cubierto de plumón blanco ligeramente grisáceo y con los ojos semicerrados. Durante los primeros días sus padres lo recubren continuamente, alimentándolo con frecuencia con pequeñas cantidades que regurgitan tras un estímulo del pequeño que emite una especie de suave grito y picotea la cera del pico del adulto. A los setenta días el pollo está ya emplumado y comienza a batir las alas; los adultos ya sólo le visitan para alimentarle una vez al día y permanecen con él durante la noche.

En junio, a los cuatro meses realiza su primer vuelo lanzándose al vacío ante la provocación repetida de los adultos que pasan ante el nido. Durante los días siguientes volarán los tres juntos y el joven imitará todas las maniobras de sus padres desarrollando agilidad en el vuelo y hasta adquirir suficiente potencia para acudir en busca de la comida.

En otoño, los jóvenes se independizan y permanecen erráticos cambiando de colonias hasta que alcanzan la madurez a los cuatro años y se estabilizan.